

Federico Navarrete y Guilhem Olivier,
Coordinadores

El héroe, entre el mito y la historia

IIH - UNAM / CEMCA

México 2000, 356 págs.

En apariencia, mito e historia son dos formas opuestas de considerar el devenir, la temporalidad y la acción humana. Mientras que el primero se concentra en los actos creadores de los seres sobrenaturales, acaecidos fuera del tiempo, que lo echan a andar por constituir el modelo de los ciclos que los hombres y la naturaleza están obligados a repetir, la historia se concentra en el tiempo, que es la sucesión de los actos de los hombres, y esto es lo que le interesa. El mito es un patrón sagrado, y en ese sentido inmutable, mientras que la historia es mutabilidad profana. Por eso, vivir en el tiempo mítico o en el histórico implica, en apariencia también, vivir inmersos en dos formas de pensamiento irreconciliables: la mitología se produce en la intuición, en la imaginación poética y en la asimilación emocional del acontecer, de forma independiente a cualquier regularidad de tiempo o de espacio; la historia se produce dentro de una estricta lógica temporal y física, y se llega a su conocimiento mediante la severidad de un

método que implica investigación y razonamiento. Desde estos asertos se puede apreciar mejor la importancia de un conjunto de estudios como el que Federico Navarrete y Guilhem Olivier han compilado en el libro *El héroe, entre el mito y la historia* que nos ofrece un abanico de 17 ensayos cuyos temas y personajes van desde las difícilmente aprehensibles figuras prehispánicas —mesoamericanas o no: Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Kauymáli, Nezhualcóyotl, Xólotl, el Inca en la región andina...—, hasta personajes de vigencia más reciente como Manuel Lozada, el *Tigre de Alicia*, o Emiliano Zapata.

Se ve también la pertinencia de haber reunido en un congreso una serie de trabajos que abordaran esta problemática, centrandó la discusión en torno al héroe, esa

figura que en términos del mito permite a algunos hombres compartir las cualidades y potencias de los dioses, y que en términos de la historia expresa lo más excelso de las posibilidades humanas.

La revisión de cómo funciona la figura del héroe está lejos de ser ociosa, en la medida en que la historiografía científica desvió por un tiempo su mirada del papel de las grandes individualidades, concentrándose en potencias impersonales por encima de la comunidad, o que la afectaban a toda por igual. Como resultado, se llegó a la necesidad de preguntar, hace algunos años, el qué y el porqué de la biografía, esa pesquisa interesada exclusivamente en la figura individual.*

En contraste, el conjunto de estudios compilados en éste libro demuestra en forma contundente el poder y atracción que esas figuras ejercen en el imaginario colectivo, y el importante papel que los patrones míticos tienen en ello, no sólo como modelos de acción, sino como un marco que presta significación a cualquier nuevo elemento traído por el acontecer, cualquier elemento, eso sí, que esté destinado a tener un sentido en la vida de esa colectividad.

De modo tal que lo que nos confirma este volumen es que la historia científica no debiera tratar con tanto desdén el estudio de la materia mitológica, como si ésta no tuviera un peso real. En una historiografía otrora tan proclive a la celebración de las grandes figuras, un ejercicio así permite refle-

* Véanse Pierre Bourdieu, *L'illusion biographique*, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 62-63: París, así como Jean Claude Passeron, *Le scénario et le corpus. Biographies, flux, itinéraires, trajectoires*, en *Le raisonnement sociologique*, Nathan Paris, 1991. Cf. también los trabajos de Jacques Le Goff, *Comment écrire une biographie historique aujourd'hui?*, en *Le Débat* 54: 50, París, 1989 y S. Loriga, *La biographie comme problème*, en Jacques Revel, *Jeux d'échelles. La microanalyse à l'expérience*, Seuil, Gallimard, París, 1996.

xionar sobre el hecho de que el mito tiende a historizarse y la historia a mitificarse; y muestra cómo el mito, esa fuerte matriz cultural, asociación de elementos aparentemente anárquica, se convierte él mismo en un método a la hora de pensar los devenires subsecuentes. Los diversos ensayos testifican cómo el pensamiento creador de mitos integra en sus poderosos patrones toda novedad, y la armoniza. La consagración de una individualidad histórica, en el panteón de la historia nacional o local, suele tomar significación de estos patrones sagrados, y prestar a la gran figura una dimensión trascendente, como lo explican los artículos de Carlos Herrejón sobre la mitificación de la figura de Hidalgo a través de piezas oratorias del siglo XIX y el de Salvador Rueda sobre Emiliano Zapata (aunque este último no oculte que la mitificación de su héroe encuentra un límite cuando la sacralización de sus actos parece opacar su empeño y voluntad humanas). Se muestra así mismo que la vigencia del pensamiento mítico, con sus



poderosas imágenes, no se concentra sólo en el pasado o en sociedades lejanas: La figura del héroe mixe *Cong Hoy* (que en los relatos recogidos a menudo se entrevista con el gobernador de Oaxaca) ha sido actualizada por un movimiento etnopolítico que ha encontrado en él un símbolo de su resistencia política y cultural. La mitificación de la figura de Atahualpa ha dado lugar a que el líder de una secta surgida hace pocos años se presente como su encarnación e infunda entre sus adeptos una visión escatológica de la historia del Perú de nuestros días. La oposición entre mito e historia es en el fondo un poco falsa, y su cooperación, su paralelismo y mixtura son más frecuentes y cotidianos de lo que la ciencia histórica quisiera aceptar.

El héroe entre el mito y la historia cuenta con una sugerente introducción que clasifica los trabajos y los agrupa según el tipo de héroe que describen, o de acuerdo con las formas o patrones a las que se asimila la actuación del héroe y, eventualmente, del devenir de su comunidad: reaparición alterada, mesianismo, nahualismo... Existe, subyacente, una gama diversa de metodologías que van desde la antropología y la etnografía, al análisis lingüístico y el del discurso, y una diversidad de fuentes: relatos históricos, información oral, representaciones plásticas o pictográficas, piezas de oratoria sagrada y civil. Los organizadores del coloquio de 1997, y ahora editores del libro, han intentado favorecer la aproximación a otros complejos míticos (huicholes, andinos, cristianos...), más allá de los muy frecuentados mesoamericanos. Por ello, además del valor particular que cada estudio tiene para el conocimiento del proceso de heroización, mitifi-

cación o historización de cada uno de los casos que aborda, son el conjunto de ellos, y el contraste que presentan, algunas de las virtudes más sobresalientes de este libro.

Ensayos como el de Patrick Johannson "La gestación actancial del héroe y el tenor nodal de su ser ficticio...", o el de Ana María Morales sobre la figura de Alejandro Magno (que ayuda a recordar qué era un héroe en términos de la mitología griega), acotan el problema de fondo en esta discusión. Otros como el de Michel Graulich, quien confronta las versiones mexicas y tlaxcaltecas sobre el héroe tlaxcalteca Tlahuicole, tienen detrás de sí empresas investigadoras y preguntas que han azuzado al investigador desde hace ya muchos años. El largo contacto de Graulich con la materia mítica mesoamericana, sirve para orientarnos entre dos procesos de mitificación de un mismo héroe histórico detrás de los cuales hay intenciones políticas divergentes: si de escoger el más verosímil se trata, una mayor estilización de acuerdo al pensamiento mítico, puede traicionar a la versión apócrifa. Otros ensayos exponen hallazgos recientes surgidos del cruce de metodologías, que resultan bastante sugerentes para futuras líneas de investigación. Entre ellos hay algunos —el de Guilhem Olivier sobre la ebriedad en los mitos del México antiguo, por ejemplo— que, por su acuciosidad y por la agudeza con la que ayudan a comprender todo un complejo mítico como es el de la asociación entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca en el panteón mexica, están llamados a ser lecturas ineludibles en su campo de conocimiento.

En esta diversidad, no todo podía ser equilibrio. El trabajo de

Ossio sobre el mito de Inkarrí parece desmesuradamente largo en medio de la concisión que caracteriza a los otros ensayos contenidos en el volumen. Hay que decir también que no todos los textos incluidos profundizan con la misma agudeza en su materia o en el problema discutido. En algún caso —contado, por lo demás— la problematización parece un poco forzada. Contra lo que se sostiene en el ensayo de Aline Hémond sobre las comunidades amateras de Xalitla, Ameyaltepec y San Juan Tetelcingo, y a despecho también de su apoyo en los trabajos de Marcel Mauss, el hecho de que sean personajes externos a una comunidad quienes vienen a provocar una reconfiguración de los patrones de producción artesanal, no es solamente un asunto imaginario, como puede observarse actualmente en cualquier localidad en donde se vendan arte-

sanías para el consumo de los turistas, y su formulación no necesariamente tiene que obedecer a una percepción mitológica de los artesanos. Como lo muestra el artículo "Tláloc-Neptuno, un rompecabezas para armar", de Pablo Escalante (un excelente contrapunto para la discusión desarrollada a lo largo del libro), fue sólo una duda metódica largamente sostenida la que libró al autor de confundir una remodelación dieciochesca de la pila del Convento de Tepeapulco con un caso de "influencia" indígena en la arquitectura original (solución bastante más fácil y atractiva). Escalante rehusó también la vistosa tentación de zanjar el asunto atribuyéndolo a un fenómeno de sincretismo o a un complot de los frailes evangelizadores del siglo XVI. Otro ensayo que contesta a los casos tratados en el resto del libro, el de Martín Dauzier sobre los

avatares de Bertran de Born, nos muestra cómo una figura histórica puede tener todas las características asignables al héroe, y a pesar de ello, nunca llegar a ser un símbolo nacional. En un terreno tan movidizo como el del estudio de los marcos de interpretación de la realidad, provengan ya sea de mundos propios o ajenos, no hay salidas felices. Además de las aportaciones a los temas que trata, y además de replantear la relación entre mito e historia, este libro es de paso un aviso para que el estudioso de la Historia con mayúscula, de la Etnografía o de la Antropología, conserve él mismo algún antídoto contra sus propias mitologías, la de la cientificidad y la de la objetividad incluidas. *

Nora Jiménez
EL COLEGIO DE MICHOACÁN
jucorp@prodigy.net.mx

La revolución maderista en Jalisco

José Ramírez Flores

La historia totalmente desconocida de los primeros revolucionarios en Jalisco, encabezados por un joven sastre de Zoacalco, Enrique Callejos Ramírez. En Anexo se publican las actas de sesiones del Partido Independiente así como las del club Antirreeleccionista Valentín Gómez Fariás (1909-1910) y una bio-bibliografía de don José.

Universidad de Guadalajara

CEMCA

